

El trabajo de los académicos: transiciones y tensiones. Apuntes en la perspectiva de la sociedad del conocimiento

Ponencista: Marisa Iacobellis

Origen de la ponencia: avance de investigación en curso

GT: 25

Resumen

El presente texto tiene por objeto reflexionar sobre la redefinición de la profesión académica, a partir del proceso la globalización y regionalización de la educación superior. Para ello será preciso realizar un análisis de las tendencias generales de cambio social, en el marco del pasaje de la sociedad industrial a la denominada sociedad del conocimiento; en particular se hace foco sobre el papel del conocimiento y la formación y su incidencia sobre las condiciones de empleo y el trabajo académico de los profesionales del conocimiento. Se destaca la conversión de la universidad en un auténtico ámbito ocupacional y se presenta la opinión de académicos sobre su trabajo y la vinculación del oficio de enseñar y de investigar. Finalmente se desarrollan algunas líneas de propuestas acerca de las implicancias que tienen los nuevos desafíos sobre la definición del trabajo académico.

Palabras claves: profesión académica, conocimiento, cambio social

Presentación

Esta presentación es un avance de investigación cuyo objetivo general es indagar los cambios producidos en la profesión académica en el marco de la sociedad del conocimiento. El interés por la profesión académica se enmarca en una problemática más amplia abordada en proyectos anteriores, donde se abordó los efectos que los cambios sociales en curso inciden en la práctica laboral de profesionales universitarios. En este sentido se parte de la hipótesis general que toda profesión es un fenómeno socio histórico cultural, que su existencia implica la adquisición de conocimientos y habilidades aceptadas legítimamente, con sus tradiciones y prácticas, es esperable que en su devenir y

estructuración se reflejen los cambios que se suscitan a nivel del contexto global. En el caso de los profesionales académicos, la línea interpretativa que se aborda en esta presentación toma en cuenta como factores modeladores de cambio sobre el trabajo de los académicos- la docencia y la investigación- el nuevo rol del conocimiento en el marco de la sociedad basada en el conocimiento y asociado a lo anterior, nuevas demandas sobre la formación, factores que operan en el contexto de masividad propio de la universidad argentina y demandas de productividad sobre el trabajo de los académicos asociada centralmente a la actividad de investigación. Con el objetivo de entender como dichas tendencias refractan en las valoraciones y percepciones que sobre su trabajo hacen los académicos, se hace foco en este artículo sobre la relación docencia e investigación.

Tendencias generales de cambio: la sociedad industrial y la denominada sociedad del conocimiento

La teoría sociológica refleja una variedad de interpretaciones a veces contradictorias, otras complementarias, sobre los procesos de cambio en curso. Con definiciones más o menos radicalizadas sobre las consecuencias que a nivel macrosocial produjeron dichos cambios, no obstante es coincidente el señalamiento sobre el papel central que asume el conocimiento, no sólo en la esfera de lo económico sino también en la esfera socio-culturales. Los distintos enfoques involucran en la caracterización del nuevo rol del conocimiento, los efectos de la globalización económica y cultural, la redefinición del papel del Estado y la instauración de un nuevo modelo tecnológico-productivo, y consecuentes nuevas formas de gestión y realización del trabajo en las organizaciones.

El pionero Daniel Bell (1991) señala que con la emergente sociedad posindustrial se pasa de una economía basada en la producción de bienes a otra basada en servicios, hecho que posiciona al conocimiento en un papel relativamente nuevo al convertirse, según el autor, en un factor que determina la tendencia del desarrollo social, produciéndose una fusión inédita y orgánica de la ciencia y la tecnología. Más conocido por acuñar la expresión “sociedad en red”, Manuel Castell (1996) entiende que la transformación de las sociedades evidencia cambios en el modo de producción de lo social dado por la importancia de la información y el conocimiento en los procesos sociales. Se entiende desde esta perspectiva que información y conocimiento se reconocen como factores claves, sin embargo y a pesar

del uso indistinto de los conceptos Castell resalta que *“Sin duda, el conocimiento y la información son elementos decisivos en todos los modos de desarrollo, ya que el proceso de producción siempre se basa sobre cierto grado de conocimiento y en el procesamiento de la información. Sin embargo, lo que es específico del modo de desarrollo informacional es la acción del conocimiento sobre sí mismo como principal fuente de productividad.”*(Castells 1996: 23)

La importancia otorgada al conocimiento para autores como Hardt, Negri y Lazzarato (2003) constituyen un factor central en lo que denominan “capitalismo cognitivo” como una nueva fase del orden capitalista. El capitalismo cognitivo es considerado un nuevo modelo por presentar cambios en la esfera de la producción, del mundo laboral y en el sistema de consumo. Una de sus diferencias a ser destacadas es que () *“... el capitalismo cognitivo correspondería a un régimen de acumulación, donde el objeto de acumulación es constituido principalmente por el conocimiento que es pieza clave en el proceso de producción y reproducción directa del régimen, donde la producción no está necesariamente en el locus tradicional de la empresa.”* Conceptos como postfordismo y trabajo inmaterial, ponen en cuestión, los contenidos del trabajo que caracterizaron al trabajo industrial en el marco del capitalismo cognitivo.

En el posfordismo, para estos autores a diferencia del trabajo generado en el seno del fordismo, centrado en el desarrollo de habilidades físicas o corporales, favorece un tipo de trabajo focalizado en el desarrollo de competencias informacionales y lenguaje abstracto, característico del trabajo inmaterial, que puede ser definido como una actividad productiva donde los trabajadores añaden contenidos culturales e información en el ciclo de producción, denominación que no niega la materialidad sino que indica la presencia mayoritaria del sector servicios y la producción de bienes simbólicos. Para estos autores la figura del trabajador cognitivo debe aportar al proceso de trabajo no sólo lo adquirido en la formación sino las capacidades creativas de su subjetividad y la habilidad para resolver problemas como la afectividad se constituyen en los valores esperados. A diferencia del trabajo generado en el seno del fordismo, en el cual se centraba en el desarrollo de habilidades físicas o corporales, para autores como Lazzarato y Negri, el posfordismo favorece un tipo de trabajo focalizado en el desarrollo de competencias informacionales y lenguaje abstracto, esto es de un trabajo inmaterial, denominación que no niega la

materialidad concreta sino por la presencia mayoritaria del sector servicios u con ello la producción de bienes simbólicos.

Si bien disímiles, interesa destacar que los enfoques señalados advierten no sobre la novedad del papel del conocimiento en la producción de las sociedades, sino la mutación que este asume y su impacto en el mundo del trabajo. En este escenario la presencia de profesionales altamente calificados se torna una característica inevitable, al mismo tiempo, se da una revalorización del conocimiento técnico y científico.

El papel del conocimiento y la formación

Estas tendencias renuevan la controversial relación entre trabajo y formación. La clásica calificación da lugar a las competencias y el ideal de profesional autónomo pasa al de emprendedor. Como parte de esa misma lógica cabe entender la autogestión personal de la propia carrera: los valores y normas difundidos en la organización promueven la gestión individual de capacidades y disposiciones. El sujeto debe encontrar por sus propios medios los recursos - económicos, de tiempo, de “contactos”, etc.- para diseñar su trayectoria de formación, que percibe vinculada a las oportunidades de promoción y desarrollo laboral, convirtiéndose esta capacidad de agencia en una verdadera “estrategia de sobrevivencia” Dicho cambio, vinculado con el trabajo inmaterial y la actitud emprendedora que caracteriza el perfil del trabajador, se traduce o sintetiza en el concepto de empleabilidad, bajo el supuesto de una sociedad basada en el conocimiento y el cambio requiere de una fuerza de trabajo dispuesta a continuar con la formación y contar con una combinación de actitudes y habilidades que le permita resolver problemas y adaptación constante de los sujetos a las distintas situaciones de incertidumbre que plantea el mundo del trabajo.

Para Brunner (1999) el término empleabilidad indica no solo las competencias necesarias para un puesto específico de trabajo (competencias laborales) sino incluyen una variedad de actitudes y hábitos esenciales para el funcionamiento de sociedades tecnológica y productivamente exigentes. Las competencias de empleabilidad (transferibles, genéricas, transversales, generativas y medibles) son delimitadas de forma que los trabajadores que se demanda serían aquellos quienes disponen productivamente de la capacidad de organizar, planificar y asignar tiempo, materiales y recursos humanos así como de capacidad

interpersonal, habilitando para trabajar con otros en equipos, enseñarles, servir al cliente, conducir y negociar .

Este nuevo modelo exige una movilización de saberes de diversas naturalezas, a la vez más analíticos y conceptuales, y actitud reflexiva por parte del trabajador. Esos saberes permitirían el desarrollo de capacidades necesarias que permita afrontar lo imprevisible. Así, para estas perspectivas se asocia frecuentemente la noción de empleabilidad y con "economía basada en el conocimiento" basado en un "nuevo" modelo de producción. Siguiendo a autores como David y Foray , la novedad sobre las competencias radica en el desarrollo de disposiciones que permita a los sujetos enfrentar eficazmente en economías que cambian rápidamente: *“Estas no son reducibles a la actualización permanente de los conocimientos técnicos sino que se refieren también a la comprensión y a la previsión del cambio. La adaptación a los cambios incesantes representa sin duda la presión esencial que obliga al empleado a adquirir esas nuevas formas de competencia.”* (David; Foray:2002).

De las perspectivas expuestas, se entiende entonces que en la era postindustrial, resulta crucial la importancia que se le atribuye a la educación en la sociedad del conocimiento y con ello se pone en cuestión el tradicional modelo del conocimiento universitario, o sea el conocimiento científico producido por las universidades relativamente descontextualizado de las necesidades sociales y cuyo objetivo o resultados no requerían como condición su utilidad(De Souza 2005). Para distintos autores este cuestionamiento se expresa en la coexistencia o transición de a nuevos modos o modelos de producción del conocimiento; Gibbons se refiere a una transición del conocimiento de modo 1 hacia un conocimiento de modo 2: *“Este conocimiento tiene por finalidad ser útil a alguien, sea en la industria o en el gobierno, o la sociedad en general. Este imperativo está presente desde el principio. El conocimiento creado de esta manera se produce siempre bajo un aspecto de negociación continua, es decir, no se producirá a menos y hasta que se incluyan los intereses de las diversas partes actoras.”* Desde otra perspectiva, se señala la emergencia del conocimiento pluriuniversitario es un conocimiento contextual en la medida en que el principio organizador de su producción es la aplicación que se le puede dar. Como esa aplicación ocurre extramuros, la iniciativa de la formulación de los problemas que se pretender resolver y la determinación de los criterios de relevancia de estos son el resultado de un acuerdo entre investigadores y usuarios. (De

Souza) *Esta heterogeneidad no solamente desestabiliza la especificidad institucional actual de la universidad sino que interpela también la hegemonía y la legitimidad de esta, en la medida en que la obliga a evaluarse por criterios discrepantes entre si.*

En este contexto, la problemática relación universidad-sociedad, universidad y mundo productivo cobra una significación crucial y estratégica. En especial ante las mutaciones en las formas y contenidos de la producción y circulación de saberes así como por el descentramiento, deslocalización y diseminación de estos¹. Uno de los aspectos a dilucidar es si la universidad debe sumarse y subordinarse a las demandas emergentes del nuevo paradigma científico tecnológico, o mantener su autonomía relativa, metabolizando las transformaciones, configurando un ámbito de producción, creación y distribución de saberes y valores, procurando su mejor adecuación a las necesidades actuales y futuras de la sociedad y de los individuos. Encontrar las respuestas a estas preocupaciones implica reestablecer objetivos y nuevos sentidos a la producción de los conocimientos, a la formación de los egresados universitarios, profesionales y/o académicos. Es decir repensar y reflexionar en torno a la idea misma de universidad, por ser ella una de las instituciones que se ha visto afectada en su rol de formación y de mediación entre los individuos y la sociedad, entre los saberes y las prácticas sociales, por las transformaciones en curso.

De Profesión académica

Las tendencias señaladas, la valoración del conocimiento como factor clave del desarrollo económico y asociado a ello una formación ajustada a la empleabilidad, ha sido acompañado de políticas de evaluación sobre el trabajo académico centrada en la investigación, convirtiéndose en el verdadero indicador de la productividad académica. La relevancia otorgada a la función de investigador del académico así como el persistente reconocimiento por parte de estos del prestigio que los profesores universitarios reconocen sobre la actividad de investigación, ha colocado a la docencia en un segundo plano, así para nuestros entrevistados la docencia se reduce para algunos en una obligación normativa, para otros la investigación tendría un efecto derrame sobre la docencia, para otros un refugio o resguardo ocupacional. Lo interesante es que esas valoraciones son compartidas

¹ Términos utilizados por Jesús M. Barbero para caracterizar la transformación de los conocimientos y adquisición de saberes en la época contemporánea.

independientemente de la disciplina de origen e incluso entre investigadores y docentes que recién se inician como aquellos de más larga trayectoria².

Este es el caso de una química dedicada a la docencia y la investigación (...) *Cuando en realidad estás muy metido en el sistema de investigación, la docencia te tiene que gustar porque muy entrecomillas hasta se puede decir que... que te está quitando tiempo (...)*

Esta molestia por la docencia es justificada tanto por el cargo docente como por las exigencias del sistema (...) *en realidad te evalúa fundamentalmente por tu producción científica. Tenés un cargo docente, pero con el cargo de full time, lo que se espera de vos es una producción científica, una carrera (...)*

Por otro lado sostiene un joven abogado (...) *estoy pensando en hacer el doctorado pero, por el momento, estoy evaluando más que nada la cuestión profesional. No voy a hacer, lo que me pasó con la maestría, la hice rápido, considero que uno las tiene que hacer con más tiempo, porque simultáneamente uno tiene que insertarse profesionalmente encontrar fuentes de ingreso. En mi caso, como no estoy en el ámbito de la investigación, o sea no trabajo esencialmente ni para el CONICET, ni para ninguna facultad como investigador, puede tomármelo más relajadamente.(...)*

La productividad que supone la investigación, también es para algunos garantía de buena docencia (...) *la persona que sólo se dedica a dar clases con el tiempo va perdiendo... porque nosotros al estar investigando estamos siempre estudiando, viendo lo que sea, escuchando conferencias, leyendo artículos, viendo qué es lo que pasa, qué se está haciendo; no dando la clase. Entonces, todo eso, lo transmitís a la gente y le encanta y prefiere tomar clases con vos.*

Para los más jóvenes, becarios que están finalizando el doctorado y también se dedican a la docencia, a pesar de pertenecer a tribus diferentes sus respuestas no son tan contrastante. Una docente y becaria de Ciencias Sociales (...) *a mí me gusta la investigación, pero no si entrare a la carrera de investigador, las plazas no son muchas para las ciencias*

² Este trabajo se elaboró en base al análisis y la interpretación de entrevistas en profundidad realizadas en la segunda mitad del año 2011. Los entrevistados son todos docentes universitarios que realizan su actividad de docencia e investigación en forma parcial o exclusivamente en la UBA, desarrollan su actividad académica prioritariamente en el nivel de grado y con distintas categorías docentes (auxiliares y profesores). Sobre un total de 18 entrevistados, 6 pertenecen a la Facultad de Ciencias Sociales, 6 a la Facultad de Ciencias Exactas y 6 a la Facultad de Diseño y Urbanismo.

sociales...por eso corro mucho pero sigo con mis dos cargos docentes, al menos me quedo con eso(...)

Para una joven bióloga (...): Conozco gente que llego a doctor y que después no pudo entrar y está dando clases en alguna universidad, eso no quiero para mí; mi idea es terminar el doctorado en CONICET y poder entrar en algún organismo, es difícil ser científico, la docencia es algo que hago porque me lo exigen(...)

“Una docencia que incomoda”, parece sintetizar la relación entre docencia e investigación para los entrevistados. Esta muestra parcial sobre las categorías analizadas, creemos no obstante que resulta sugerente para reflexionar e interrogarnos, sobre la profesión académica a la luz de los cambios que bajo la sociedad del conocimiento, asume el conocimiento y la formación. La tensión reflejada entre docencia e investigación, indicaría una doble discriminación, por un lado de la institución universitaria, cuyas políticas se orientan al reconocimiento medible y objetivable de la actividad de investigación por sobre la docencia y por parte de los propios académicos, que encuentran en la investigación el salvoconducto de la carrera académica. La situación resulta además paradójica si se considera que lo que caracteriza la formación en las Universidades públicas de Argentina es la masividad, masividad que expresa una alta heterogeneidad de perfiles estudiantiles, que obliga contar con académicos de calidad y comprometidos con la actividad de docencia.

A modo de cierre

La profesión académica se encuentra atravesada por tensiones que remite a diversos fenómenos que trastocan los modos y condiciones en que los académicos hacen su trabajo. Desde la década de los 90, la institución universitaria, a través distintos estímulos y políticas ha ido valorando diferencialmente el trabajo de docentes e investigadores. Bajo el paradigma de la productividad, la docencia queda subordinada a la investigación: (...) *la mayor contradicción manifiesta es el rol de la docencia en el Programa de Incentivos Docentes. Si bien se contempla la realización de actividades propias, la docencia es evaluada desde la investigación y la producción; por ello parece ser responsabilidad de cada universidad; desde el Programa está aún pendiente de resolución este aspecto, pues*

solamente se auditan la cantidad de horas de clase dictadas –con un aval de la Secretaría Académica de cada universidad – pero no se evalúa la calidad de la actividad en docencia ni si hay realmente una transferencia de las investigaciones a la docencia de grado o posgrado y viceversa(...) (Fernandez Lamarra, Copola; 2008: 21).

Indudablemente las transformaciones sociales, económicas y culturales en curso a la vez que promueve cambios y exige revisar los condicionamientos estructurales e institucionales del trabajo de docentes e investigación, con ello repensar la función de la formativa universitaria y la de sus académicos de cara a las demandas sociales, culturales y económicas en contextos de alta heterogeneidad y segmentación como la sociedad Argentina. El desafío de la institución universitaria y de sus académicos en el contexto actual es una vez mas repensarse crítica e innovadoramente más allá del constreñimiento que impone el par conocimiento–productividad.

Bibliografía

Bell, Daniel (1991) *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Ed. Alianza Universidad, Madrid.

Boaventura de Sousa Santos (2007) , *La Universidad en el siglo XXI Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, Plural editores. Accedido http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/universidad_siglo_xxi-.pdf

Brunner, J. J. (1999). “*Educación Superior en una sociedad global de la información*” Universidad Piloto-ASCUN, Bogotá, http://www.geocities.com/brunner_cl/bogota.htm

Castel, Manuel (1996) *La era de la Información* Vol. I Editorial Alianza

David P, y Foray D (2002); “*Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento*”
Revista Comercio Exterior Vol 53.

<http://www.economia.unam.mx/academia/inae/inae3/u114.pdf>

De la Garza Toledo, E; “*Mas allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial*” Nueva sociedad N° 232 marzo-abril 2011 www.nuso.org.

Fernández Lamarra Norberto y Coppola Natalia (2008) *La evaluación de la docencia universitaria en Argentina. Situación, problemas y perspectivas*, Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa - Volumen 1, Número 3

García Guardilla Carmen(1996) ; *Configuración de un nuevo perfil de prioridades para las universidades* Educación Superior y Sociedad en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas.

Hardt, Michael, *Trabajo afectivo*, 2006 Consultado en mayo de 2013. http://www.vinculo-a.net/texto_hardt.html,

Lazzarato, M., & Negri, A. (2003). Travail immatériel et subjectivité. *Multitudes Web*,

Consultado en mayo de 2013 <http://multitudes.samizdat.net/Travail-immateriel-et-subjectivite>